

## LA CRÓNICA

## Un hombre como nosotros, exactamente

ARCADI ESPADA

Ahí está el hombre corriente. Le han traído a la Fundación Miró, en razón de los programas que el Partido Popular prepara en las ciudades que visita su líder. Rosa María Malet, directora de la fundación, zapato plano y cordialidad profesoral, va a conducirlo por las salas.

—Ya, ya...

En los primeros cinco minutos, Aznar apenas musita otra cosa. Pasan fugazmente por la exposición dedicada a Wifredo Lam.

—Ya, ya, pero los encuentro esqueléticos. Eso es, esqueléticos.

En la primera sala de Miró, grandes tapices. Uno que muestra ocho paraguas parece haberle interesado decisivamente. Piensa. Decide soltarse. Ahí va.

—¿Cómo explica usted la fascinación de Miró por el paraguas?

La señora Malet va a explicarlo.

—Les interesó a los surrealistas. El poeta Foix sostenía que era una de las creaciones más maravillosas del hombre.

Ahí continúa, meditabundo frente a los paraguas. Los fotógrafos, convocados puntualmente, disparan a placer. De pronto, resuelve.

—Paraguas... Y en un caso de apuro, pues anda, a utilizarlos.

La señora Malet sonríe.

Camino de la segunda planta, Aznar pregunta por los presupuestos y otros asuntos de la estadística. La señora Malet lo apro-

vecha para ampliar estudios.

—Este año celebramos el centenario de Miró. Y vamos a inaugurar una exposición el mismo día que nació, el 20 de abril.

—Ah, sí, qué bueno. —Y se gira hacia Vidal Quadras y Enrique Lacalle, que le acompañan—. De esto hay que acordarse, eh?

Lleva Aznar en el recuerdo los días que pasó en Nueva York: el MOMA, la Guggenheim. La señora Malet reconoce que el MOMA tiene un fondo menos numeroso, pero de mayor valor.

—Pero, en fin —continúa la anfitriona—, ellos tienen mucho más dinero.

—Pero... ¿a que no tienen un director mejor que usted?

La señora Malet sonríe otra vez.

El *Retrat d'una vaileta*, figuración del Miró joven, le enamora.

—Qué bonito, qué bonito... ¿Y quién era la vaileta?

—La hija de sus masoveros.

Entre el cortejo, alguien in-quiere.

—¿Le interesa la figuración?

—A mí me interesa todo, todo.

Hace algunos años trajeron a Guerra a la plaza dels Països Catalans. Se la quedó mirando: "Parece una gasolinera". Era más locuaz e imprudente.

Ha llegado Aznar a los llamados "papeles de Miró". Se fija en una prueba de desnudos de mujer. Atenta, Malet le informa.

—Por las noches iba al Parale-

lo y dibujaba a las coristas.

—Vaya, vaya, miralo él...

La señora Malet se vuelve y sonríe. Lleva un político de la mano y practica la contención. Una prueba: Lacalle pregunta por la fundación de Palma, por la calidad de sus obras. Quiere saber si es mejor o peor.

—No, no es, no es...

La señora Malet calla lo que piensa sobre lo de Palma: una pérdida de tiempo y de dinero; una mera operación propagandística entre familiar y política.

—...es distinta, distinta.

Frente a los últimos cuadros, Aznar afina la interrogación. Ahí están los grandes negros de Miró.

—¿Y por qué el negro, acaso por completo gusto del pintor?

La señora Malet asiente.

—Por completo gusto del pintor.

En el vestíbulo recibe el catálogo, quedan en verse cuando el centenario. La luz es rotunda en Montjuïc. El hombre corriente está satisfecho. Otra vez los días de otoño pasados en Nueva York.

—Un viaje felicísimo. Y privado. Fíjese si era privado que quise ponerme impermeable y capucha para pasar cuatro días en el más absoluto de los incógnitos.

—¿Quiere decir que en Nueva York no tiene usted garantizado el incógnito aun a cara descubierta?

Ya no escucha, cegado por la luz y el recuerdo. Tiende la mano y sonríe. Insistentemente.



## El Carnestoltes llegó en tren

El Rei Carnestoltes llegó ayer en tren a la renovada estación de França, en Barcelona, acompañado por un séquito vestido para la ocasión. Entre sus acompañantes había desde bailarinas que desafiaban el frío con sus ligeros atuendos hasta *acules* de las Naciones Unidas. A partir de hoy, la ciudad extiende definitivamente a todos sus barrios el carnaval, que se concentrará especialmente en los mercados municipales, cuyos dependientes atenderán disfrazados a los clientes.